



*"Cuentos que narró el abuelo"*  
Autor: Mario Mayolo

# PALABRAS DE GRIOT

Revista del Departamento de Lenguas, Lingüística y Literatura de la Universidad del Pacífico



# PATRIMONIO INMATERIAL: LA ORALIDAD EN BUENAVENTURA

Por: Nersa Luisa Caballero Veloso\*

***“Empecé a buscar los valores de mi propio pueblo”  
 Roberto Lozano Batalla<sup>1</sup>***

***““El Pacífico es un país lingüístico, un continente, si se quiere,  
 de significados vivos y permanentes,  
 con sus propias luces de navegación para comunicarnos...”  
 Hernando Revelo Hurtado<sup>2</sup>***

La oralidad es un tema muy actual que ha suscitado la curiosidad de numerosos especialistas en diferentes partes del mundo, por eso para realizar un examen de lo que también se define como cultura ágrafa<sup>3</sup>, en la parte urbana del municipio de Buenaventura, primero es necesario considerar este concepto teóricamente y ofrecer la mayor cantidad de variantes que se expresen en la realidad objeto de estudio.

La propuesta sobre patrimonio inmaterial en Buenaventura ha tenido en cuenta que aquí se han desarrollado formas culturales específicas, en respuesta a la interacción de seres humanos-naturaleza que constituye una de las principales características de las comunidades residentes en la región del Pacífico colombiano.

En cuanto a la definición de Patrimonio Inmaterial, el Ministerio de Cultura se apoya en la idea de la UNESCO considerando como parte de este las prácticas, representaciones y expresiones, los conocimientos y las técnicas que dan a las comunidades, los grupos e individuos un sentimiento de identidad y continuidad. Los instrumentos, herramientas, objetos, artefactos y espacios culturales asociados a esas prácticas forman parte integrante del patrimonio. El patrimonio cultural inmaterial, transmitido de generación en generación, lo recrean permanentemente las comunidades y los grupos en función de sus medios, su interacción con la naturaleza y su historia. La salvaguardia de este patrimonio es la garantía de la sostenibilidad de la diversidad cultural.

Como parte de este patrimonio cultural se encuentran los frutos de la creatividad humana que no podemos tocar, pero sí sentir, contar, imaginar, pensar, disfrutar, enseñar. Estos son los recuerdos, las historias, los gustos, los valores, los conocimientos y las destrezas. Todo eso,

---

\* Nersa Luisa Caballero Veloso es Directora del Departamento de Lenguas, Lingüística y Literatura y Editora General de la Universidad del Pacífico en Buenaventura. Dirección de contacto: nersaluisa@gmail.com

<sup>1</sup> Historiador bonaverense

<sup>2</sup> Revelo Hurtado, Hernando: Prólogo al libro Voces e imágenes del litoral Pacífico colombiano de los autores :Baudilio Revelo Hurtado y Javier Revelo González .Impresora Feriva, Cali, Colombia. 2005.

<sup>3</sup> La invención de la escritura representó un paso de avance tan trascendental en el desarrollo de la humanidad, que se tomó convencionalmente la aparición del registro escrito para marcar el tránsito de la prehistoria a la historia. Desde entonces, las culturas que adoptaron formas de escritura tendieron a despreciar a las que no lo hicieron... Ese enfoque soslaya que es la palabra, y no la escritura, la que distingue a la especie humana. También olvida que la escritura fue una invención comparativamente reciente, y que la palabra fue el medio exclusivo para almacenar y transmitir el conocimiento humano hasta hace apenas unos 5000 años... Culturas ágrafas quiere decir que carecen de escritura... González López, David: La memoria en las culturas del habla. Ediciones Santiago, Santiago de Cuba (2001) p 11

que demuestra quiénes somos, habita en nuestra memoria, en nuestro pensamiento y en nuestra forma de ser. Lo hemos heredado de nuestras comunidades por medio de la **palabra**, escuchada o leída. Al interactuar con quienes compartimos la vida y los espacios, lo transformamos en nuestras vivencias y será el legado para las futuras generaciones. Este es el **patrimonio cultural inmaterial**, también conocido como **patrimonio cultural intangible**. Es la herencia referida anteriormente, pero que está dentro de nosotros, en nuestra mente.<sup>4</sup>

Es decir, para hacer posible el proceso de desarrollo humano y todo lo que ello implica es necesario, en primera instancia, recurrir a la palabra, a la expresión oral, a la oralidad. La palabra como principio y fin. Por esto su connotación mágica para la mayoría de los pueblos que la consideran como "un llamado visual", o una "evocación de la memoria". Es, en sí misma, acontecimientos y hechos.

Es relevante tener en cuenta en este análisis de la ciudad-puerto de Buenaventura, la influencia de las culturas africanas, ejercida a través de cientos de personas traídas de ese continente y esclavizadas aquí. Los pueblos de ese continente confieren a la palabra un valor extraordinario, como elemento gestor del universo. Son sociedades que reconocen en la palabra, un carácter sagrado, vinculado a su origen divino y a las fuerzas ocultas en ella depositadas. "Allí donde la escritura no existe, el hombre depende de su expresión oral, de su palabra. Ella le vincula y le compromete. Él es su palabra y su palabra da fe de lo que él es. La cohesión misma de la sociedad descansa en el valor y respeto a la palabra".<sup>5</sup> La civilización yoruba (de donde fueron traídos forzosamente miles de hombres y mujeres a América Latina), integrada por pueblos y etnias de diferentes orígenes, existió gracias a la unidad lingüística que le dio cohesión; la tradición oral, hizo posible que la historia de esta cultura llegara hasta nuestros días.

El arte de la oralidad no es, como algunos piensan, una tradición popular que se desarrolla espontáneamente. En las sociedades con tradición oral se preparan individuos que llegan a convertirse en especialistas encargados de desarrollar la creatividad verbal.

Generalmente, por desconocimiento, se le ha dado al **Griot** (equivalente al juglar medieval) el papel protagónico en esta cadena de comunicación, cuando él es, justamente, el último eslabón. En África se distinguen, en el arte de la oralidad, diversas categorías. El tradicionalista, conocedor o iniciador como se le llama de acuerdo con la cultura que represente, es el más confiable de todos. Estos individuos acceden a ese rango después de haber demostrado fehacientemente sus aptitudes y, como es lógico, luego de realizar las ceremonias correspondientes que, desde el punto de vista espiritual, los dota de cierta autoridad.

Estas personas quedan, a través de determinadas ceremonias de carácter religioso, obligadas a respetar la verdad. Para ellos la mentira no es una tara moral sino un tabú ritual, cuya violación les impide cumplir su función.

En el mismo plano de los tradicionalistas, están los nobles, que cuando se dedican al arte de la oralidad quedan de igual forma sujetos a la práctica escrupulosa de mantener la veracidad de los hechos. Consideran la palabra como agente mágico y el principal vehículo de las fuerzas etéreas. "Para los africanos, la palabra está cargada de gravedad, es muy ambigua, puede hacer y deshacer y acarrear maleficios. Por eso se le rodea de apólogos, alusiones, presupuestos y proverbios confusos para la mayoría, pero transparentes para los que están provistos de las antenas de la sabiduría<sup>6</sup>. De ahí que la palabra oral, como vehículo humano transmisor de la verdad histórica o el mensaje cultural, sea plenamente válida.

---

<sup>4</sup> Cartilla Patrimonio Inmaterial Colombiano. Demuestra quien eres. Bogotá, dic 2004, P.6.

<sup>5</sup> A. Hampaté Ba: La palabra. Revista Correo de la Unesco . Ago 1979, p. 17

<sup>6</sup> Ki Zerbo, Joseph: 1979, p. 10

En ambos casos, tanto el tradicionalista como el noble, cuando van a transmitir alguna información, lo primero que hacen es una ceremonia para atraer la gracia de la fuerza divina que no les permitirá equivocarse o falsear la verdad, inmediatamente citan la fuente de donde se toma la referencia. Son depositarios de la tradición oral que manejan conocimientos tan disímiles como medicina, agronomía, astronomía, historia, cosmogonía, sicología; entre otros aspectos de la sabiduría tradicional.

Por lo tanto, todas las culturas, sin importar cuál sea su origen, están fundamentadas en lo oral, a través de este principio se coligen las razones por las cuales para la mayoría de aquellas el verbo es sagrado. Eso explica, en parte, por qué el conocimiento sistemático de la tradición oral en los diversos pueblos ha sido abordado desde muy diversas perspectivas y con muy diversos propósitos por los investigadores. Al respecto, los autores de "La vertiente Afropacífica de la tradición oral" Alfredo Vanín, Álvaro Pedrosa y Nancy Motta, preguntan: "¿De dónde proviene este máximo interés por la tradición oral? Tal vez se presiente que la sociedad no puede sobrevivir sin este valiosísimo laboratorio cultural, en donde germina y se cultiva la sabiduría práctica y el sentido común de los pueblos".<sup>7</sup>

La oralidad constituye el foco a través de la cual dimanan todas las esencias de los conocimientos y saberes de una comunidad, mediante ella se perpetúa y transforma su memoria individual y colectiva, reafirmandose su singularidad como grupo humano.

Un estudioso africano de la oralidad, Amadou Hampaté Ba, afirmará al respecto lo siguiente: "La tradición oral es la gran escuela de la vida. Es religión, historia, recreación, diversión".<sup>8</sup>

Los lingüistas modernos han aceptado que la cultura oral tiene las mismas posibilidades de desarrollo que la cultura escrita. De forma resumida fundamentaré lo anterior. Siempre se ha creído que la escritura es una muestra más de la evolución del hombre en el camino al conocimiento, esta forma de pensamiento involucra varios errores. El primero es que no hay diferencias sistemáticas entre las estructuras léxicas, sintácticas o de discurso de la producción oral y de la escrita.

A partir de este criterio no se puede considerar que la escritura ofrezca "per se" un mayor margen de soluciones propuestas que la cultura oral. Es decir, se habla de "cultura oral", lo que significa una forma de desarrollo del pensamiento y actuaciones válidas para enfrentar problemas y crear soluciones adecuadas, en correspondencia con las exigencias materiales o espirituales del medio. Cultura oral o escrita permiten, igualmente, alcanzar procesos lógicos de pensamiento, cada una con sus especificidades, según los expertos en esta materia.

Es decir, la escritura permite un mecanismo para acumular textos, pero la oralidad lo posibilita, apoyándose en el ritmo, la métrica y las expresiones formularias, recoger de forma fiel los acontecimientos, transmitirlos y desarrollar cualquier tipo de proceso lógico intelectual, entre otros aspectos.

Incluso, los lingüistas consideran que sin el lenguaje oral resulta imposible alcanzar el lenguaje escrito porque para lo primero es necesario alcanzar un "metalenguaje oral", lo cual significa que la creación de una simbología oral resulta indispensable para poder después llevarla a la escritura. Este "metalenguaje" oral es el que permite a quienes hablan y escriben referirse a un texto, a sus propiedades, a sus estructuras, así como a su significado y su apropiada interpretación.

---

<sup>7</sup> Motta, Nancy; Pedrosa, Alvaro y Vanin, Alfredo: La vertiente afropacífica de la tradición oral. Editorial Facultad de Humanidades. Universidad del Valle, Cali. Colombia. 1994. p. 88.

<sup>8</sup> Citado por Nina S. De Friedemann en "De la tradición oral a la Etnoliteratura".. Bogotá, Colombia, 1997

Está prácticamente confirmado que las destrezas de la cultura escrita pueden ser transmitidas y adquiridas de forma oral y esto se debe a que dicha destreza, solo se pueden desarrollar a través del medio oral. Por consiguiente, el carácter directo del vínculo entre la práctica concreta de leer y la adquisición de las destrezas propias de la cultura escrita es, por cierto, indirecto. Se necesita de los mecanismos orales para poner en práctica la escritura.

Teniendo en cuenta estos aspectos expuestos, las culturas orales están en plena capacidad de expresar todo aquello que necesitan la mujer y el hombre para relacionarse con su medio, interactuar con este, crear sus formas tecnológicas susceptibles de ser aplicadas para mejorar sus condiciones de vida, además de contribuir al desarrollo de su espiritualidad y crear sus cosmovisiones en correspondencia con sus principios filosóficos.

El antropólogo y crítico literario nigeriano Isidore Okpewho<sup>9</sup> enumera cinco sucesivas escuelas de pensamiento que a lo largo de 300 años interpretaron la “narrativa oral” desde ópticas complementarias y no mutuamente excluyentes:

- La Etnológica (influida por Darwin y el evolucionismo) volcada hacia el ser humano y las formas y fines del quehacer social, estudió las “sociedades acumuladas” y comparó los datos registrados para sacar conclusiones de la naturaleza del hombre como ser cultural.
- La Cognicionista (influida por el difusionismo), que al buscar la “clasificación de los seres”, diseccionó la narración oral para determinar las unidades de ideas que la conforman y el orden (real posible) de sus relaciones.
- La Funcionalista (favorecida por historiadores y antropólogos), consideró que el narrador opera según un proceso más o menos consciente, porque es partidista en tanto su texto preserva un código de conducta del grupo, y por ello, dispone de poco margen de creación personal.
- La Estructuralista, que vislumbra en el relato oral un orden complejo de relaciones fuera de la consciencia del narrador, el cual carecería, entonces, de control consciente sobre su narración y así su habilidad creativa tendría poco impacto en la calidad final del producto.

Esto significa que las corrientes del pensamiento moderno y postmoderno de las diferentes especialidades de las ciencias sociales están, de un modo u otro, influidas por las concepciones anteriormente expuestas. De aquí se derivan las complejidades relacionadas con una definición adecuada de la oralidad. Según González, “la tradición oral es un sistema de auto interpretación de una sociedad dada que actúa en interdependencia con la estructura social que la genera”<sup>10</sup>.

Tomando en cuenta la anterior opinión, además de la de otros especialistas en el tema, para la presente investigación, la oralidad será asumida como una categoría social (entiéndase la inclusión también del aspecto lingüístico) que posee un sistema de lenguaje abarcador, ordenado y preciso en condiciones de transmitir, recrear y transformar cualquier tipo de conocimiento, independientemente de la fuente originaria.

Es necesario, por otra parte, considerar la incidencia del tiempo actual en la aplicación de este concepto de oralidad, pues esta se desarrolla en un contexto caracterizado por la comunicación a través de la escritura, con lo cual se ejerce una serie de influencias tendientes a desvirtuar los mecanismos de la propia comunicación oral.

---

<sup>9</sup> Citado por González López, David. *Ibidem.* P. 1988.

<sup>10</sup> González López, David. *Ibidem.* P.31

Varios estudiosos hacen diferentes propuestas al respecto, la más posible de aplicación —en correspondencia con la realidad de la región Pacífica y muy específicamente de Buenaventura— es la del investigador suizo Paul Zumthor, quien clasifica cuatro posibles niveles de oralidad:<sup>11</sup>

1. Oralidad primaria: existe sin contacto alguno con la escritura.
2. Oralidad mixta: coexiste con la escritura, pero en un “contexto sociológico en el que la influencia de lo escrito es parcial, externa y retardada”.
3. Oralidad secundaria: la autoridad de lo escrito predomina “tanto en la práctica social como en la imaginación”, y por ende “lo oral se recompone a partir de la escritura. La voz pronuncia lo que antes se cohibió en términos de escritura”.
4. Oralidad mediatizada: está mediada por los aparatos, radio teléfono, grabadoras, televisión, celulares; entre otros.

Al evaluar los elementos anteriormente enunciados como parte de una exposición conceptual, se procederá a aplicar estas referencias teóricas a la situación específica de Buenaventura, teniendo en cuenta las particularidades de esta urbe, considerada como la capital natural del Pacífico colombiano, y como una ciudad con un continuo movimiento poblacional por variadas razones. La primera de ellas, su condición de principal puerto de Colombia (por donde entra o sale más del 60% del tráfico de mercancías de toda la nación). Consecuentemente, los que habitan aquí se encuentran bajo influencias de diversas culturas, tanto del interior de la región Pacífica como del exterior. Esto significa, lógicamente, que el sistema de comunicación oral está sometido a un permanente proceso de transformación, en virtud de la diversidad de imaginarios de otras latitudes que provocan un impacto considerable —y muy poco investigado— sobre los pobladores de este lugar.

El tránsito de unos 3.500 barcos anuales por el puerto<sup>12</sup>, de diferentes nacionalidades y el hecho que el trabajo portuario sea la principal fuente de empleo —incluida la atracción que ello ejerce para dar lugar a una fuerte corriente migratoria desde el interior colombiano, en la búsqueda de mejores condiciones de vida— hacen que las condiciones culturales en esta urbe sean muy heterogéneas.

Para analizar el impacto que ello provoca sobre esta sociedad se carecen de datos y otros elementos que permitan tener una idea respecto a la cantidad de inmigrantes que permanecen en Buenaventura, los que de un modo u otro asumen su nueva condición ciudadina como un hecho definitivo y, los que igual que las olas del océano Pacífico, van y vienen intermitentemente, pero impregnando su entorno o micro mundo de sus formas culturales, posiblemente bien diferenciadas de las originarias de Buenaventura.

“La cultura Afropacífica no es solamente una población, un espacio físico, una cultura material, una acción ritual y un género verbal, sino que es un proceso comunicativo que crea y recrea una realidad social, con significados en cada una de las acciones en su acontecer cotidiano, con significantes y procesos simbólicos de su propio pensamiento, su propia historia contada y cantada por el pensamiento hecho palabra”.<sup>13</sup>

Lo que podría denominarse como cultura urbana bonaverense está integrada por una serie de influencias culturales afro pacíficas, más acentuadas en estos últimos años, cuando esta urbe

---

<sup>11</sup> Zumthor, Paul: Permanencia de la voz. El Correo de la UNESCO, ago 1985, p. 14-15

<sup>12</sup> Lozano Batalla, Roberto: Así es Buenaventura. Directorio Telefónico. 2005. p. 28

<sup>13</sup> Motta, Pedrosa y Vanin. Ibidem, p. 85

ha servido de refugio a cientos de personas desplazadas, por diversos motivos, bien por razones del conflicto armado interno u otros, que se han establecido aquí con sus hábitos, costumbres y conocimientos, creándose de forma permanente nuevos crisoles de mestizaje cultural.

Aunque el estudio se refiere al tema de la oralidad, no se pueden desestimar una serie de procesos sociológicos que están ocurriendo en la actualidad en la sociedad bonaverense, y que hacen que esta se encuentre en permanente mutación por los continuos préstamos culturales que se hacen entre las diferentes comunidades residentes aquí. Tal situación es determinante para que cambie la imagen que los propios habitantes de esta ciudad tienen de ella, al mismo tiempo que se modifiquen otras percepciones. Sobre esta situación expresan los tres autores colombianos<sup>14</sup> ya mencionados, citando a Atencio Babilonia e Isabel Castellanos, lo siguiente: “La vida en la costa Pacífica tiene una connotación sacra y profana que se expresa por medio de variados eventos comunicativos de carácter artístico y allí se reorganiza la historia. Se trata de un verdadero despliegue de arte verbal: cantos, coplas, jugas, poemas, narraciones, leyendas, danza y música. Como es lógico, gran parte del arte verbal hace parte del repertorio sociolingüístico de esta región cultural que también forma comunidad de habla y pensamiento”.

A continuación señalan: “Toda situación social en el Pacífico se caracteriza por eventos comunicativos que enlazan el pasado con el presente, lo sagrado con lo profano, lo práctico con el encantamiento, con una economía de riqueza pero marginal. En fin, es una cultura viva, con sentido de identidad que debe producir sus respuestas adecuadas y avanzar ante el nuevo rumbo que le plantea el umbral de este nuevo siglo”.<sup>15</sup>

Por todo lo expuesto se puede valorar que el calificativo de cultura Afropacífica no solamente está referido a una población, un espacio físico, una cultura material, una acción ritual y un género verbal, también se expresa en un proceso comunicativo que crea o recrea una realidad social, con significados en cada una de las acciones en su acontecer cotidiano, con significantes y procesos simbólicos de su propio pensamiento y su propia historia contada y cantada por el pensamiento hecho palabra.

“La cultura del Pacífico es una comunión entre lo real y lo espiritual, entre lo práctico y lo fantástico, entre el pensamiento e historia hecho palabra, es pues el Pacífico, una expresión oral”.<sup>16</sup>

Contextualizados estos conceptos a la realidad bonaverense se deduce que esta ciudad es el epicentro de estos procesos transculturales<sup>17</sup>, en medio de una situación cada vez más acuciante derivada de la globalización, que de acuerdo con la UNESCO “crea por un lado las condiciones propicias para un diálogo renovado entre las comunidades pero, por el otro, también trae consigo, al igual que los fenómenos de intolerancia, graves riesgos de deterioro, desaparición y destrucción del patrimonio cultural inmaterial, debido en particular a la falta de recursos para salvaguardarlo”.<sup>18</sup>

Esta búsqueda incesante de la singularidad del Pacífico colombiano<sup>19</sup> ha quedado muy bien plasmada en el prólogo del libro “Voces e imágenes del litoral Pacífico colombiano cuando se dice que “El litoral Pacífico es un universo total construido en palabras, un concierto fluvial

---

<sup>14</sup> Motta, Pedrosa y Vanin. *Ibidem*, p. 84

<sup>15</sup> Motta, Pedrosa y Vanin. *Ibidem*, p. 85

<sup>16</sup> Apalategi, José María: Introducción a la Historia Oral. Antropos. Editorial del Hombre, Barcelona, 1997, p. 18.

<sup>17</sup> Se hace referencia al concepto de transculturación, expuesto por Fernando Ortiz (Cuba) en su libro “El contrapunteo del tabaco y el azúcar” en el cual se refiere a las transformaciones que tienen lugar cuando varias culturas diferentes entran en contacto y las modificaciones que éstas sufren, dando origen a una nueva con características diferentes, cuyas raíces, obviamente, se encuentran en las primarias.

<sup>18</sup> Convención para la salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, publicado en la Revista Oralidad de la Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe de la UNESCO. Anuario 12. 2003, p. 12.

Ede vocablos vitales. Podríamos renunciar a la escafandra rigurosa del español y seguiríamos comunicándonos sin tropiezos con nuestro propio lenguaje cocido a fuego lento en la “barbacoa” del tiempo y de la raza”.

---

<sup>19</sup>Revelo Hurtado, Baudilio y Revelo González, Javier: Voces e imágenes del litoral Pacífico colombiano. Impresora Feriva, Cali, Colombia. 2005